

El ángel negro

Von Goethe (Milton N.)

El ángel negro



M.N. Dutroc

Capítulo 1

Las luces cambiaron en la intersección, los autos se detuvieron ... los limpiaparabrisas se pusieron en marcha, se deslizaron hacia la neblina fría ... peatones que se apresuraban a refugiarse en las aceras opuestas, donde sacudían el agua de sus paraguas, volviendo a enrollarlos, continuando, iluminado por escaparates, esta triste noche de invierno.

Un enorme Papá Noel que se instaló en el balcón del tercer piso, junto a algunas gárgolas, miraba hacia las calles húmedas y hacía sonar una campana silenciosa una y otra vez.

Del cruce salió un sonido apagado, un ruido inusual, y una figura con una capucha oscura, un pañuelo negro en la parte inferior de la cara, corrió a la acera y desapareció rápidamente por calle principal hacia el parque Esperanza.

"Santa Claus" sonriendo con benevolencia ... tocando su campana. Un cuerpo yacía torpemente en el medio de la intersección mientras se vaciaba, si... la sangre se acumulaba en el asfalto mojado. Las luces cambiaron de nuevo y los autos dieron un bandazo y se detuvieron cuando vieron la obstrucción.

Hubo confusión cuando los conductores lo seguían detrás de manos impacientes presionadas en los volantes. En las aceras, exclamaciones y dedos acusadores, una mujer que gira a su hijo para abrirse paso rápidamente a través de la puerta acristalada de Dolce & Gabbana.

Un hombre salió corriendo a la lluvia para arrodillarse junto al cuerpo sobre el implacable asfalto y rápidamente se unieron otros.

Los paraguas negros se levantaron cuando el hombre, frunciendo el ceño, buscó el pulso.

Desde la dirección de la plaza del templo, ahora se podía escuchar una sirena, y las luces azules y rojas intermitentes del automóvil de la policía

que llegaban hacían que los corazones de los espectadores latieran más rápido.

"Santa" sonrió y llamó, sonrió y llamó. El viento frío sopló hojas marchitas a lo largo de la calle principal y una ráfaga de ellos sopló alrededor de policías de chaqueta amarilla.

Una mujer estaba hablando con un agente y apuntando en dirección al parque Esperanza y el policía habló en su radio.

Para entonces, la capucha, la bufanda y el arma habían sido empacados en una bolsa con cremallera y el tirador ahora estaba protegido de la espesa niebla por un impermeable de plástico verde.

La mujer sacudió su cabello castaño. Se quitó las gafas y las puso en la bolsa. Ajustó el volumen de su reproductor en el que se reproducía la música de Claudio Monteverdi... ja, ni de Bach ni de Mozart: de ese tal Monteverdi.

Lauda telam pueri tus Domi num. Muy relajante ... refrescándola como lo había hecho Daniel ... manteniéndola concentrada ... relajada.

Tomó el autobús de regreso al barrio, sentada allí con todos los demás pasajeros mirando la lluvia, la oscuridad y el borrón de las luces de la calle. Ella estaba tranquila y sin remordimiento.

Cuando desprecias a alguien tanto como despreciaba a Daniel, el hombre cuya forma sin vida era ahora el centro inmóvil en un círculo de policía, ¿por qué habría remordimiento? Ella se sintió como un justo instrumento de justicia.

El padre de Laura había sido policía. Había tenido una idea de lo correcto y lo incorrecto. Pero había llegado a su fin cuando no había podido apretar el gatillo sobre un hombre malo.

Estaba en un huerto ... justo después de la temporada, algo de fruta pudriéndose en el suelo, algún olor a descomposición vegetativa ... urracas pavoneándose ... graznando. El hombre malo le había seguido y había metido una bala en la cabeza a su padre.

Cuando ella estaba revisando sus efectos, había encontrado una pistola no registrada en el cajón inferior. Ella la había sacado ... la había dejado sobre la mesa junto a la ventana ... se había quedado allí un rato, pensando.

Su padre había intentado con fuerza para hacerlo bien. Para atemperar la justicia con compasión. Una vez dijo que la ira que surgía del odio era como un viento que apagaba la lámpara de la mente. Ella pensó en todo

eso.

Pensé en ello de nuevo en el camino a casa en el autobús. Ella había apagado la lámpara de Dalton y no había ningún error. 'Feliz Navidad' Daniel. Sin papel de regalo. Pensó en Debora, su hermana menor, la única familia que tenía.

Un par de semanas atrás, Debora había llamado a su hermana mayor desde su pequeña ciudad rural con noticias de aburrimiento y similitud con la pequeña ciudad.

Estaba llegando a su cumpleaños. Ella sintió que una pequeña celebración podría ser para marcar este evento.

Hablaron un rato y el viernes por la noche Debora había tomado el autobús a la ciudad. Las hermanas habían enviado mensajes de texto de ida y vuelta, Laura se retrasó en el trabajo y habían hecho un plan para reunirse para una cena posterior.

No muy lejos de la estación central de trenes estaba el casino, un primo que trabajaba allí como croupier.

Deborah fue allí ... llegó a un rincón de café donde sabía que preparaban buenos sándwiches y se sentó con un café, abriéndose a la atmósfera, el brillo y el glamour.

Luego vagó alrededor, encontrando al primo, que, sin embargo, estaba ocupado. Hubo una ola y un guiño.

Deborah encontró un bar y se tomó un trago ... se sentó allí con un cóctel de vodka, de espaldas al mostrador ... miró hacia el piso.

Ella habló con un chico tranquilo sentado a lo largo del bar. Me llevé muy bien con Daniel.

Todavía tenía tiempo para matar y lo acompañó a otro bar. Sin embargo, en poco tiempo, comenzó a sentirse cada vez más mal.

Había logrado liberarse de sus atenciones y, tambaleándose un poco, se alejó apresuradamente.

Sosteniendo su estómago y sudando libremente en esta noche helada, encontró la calle principal y caminó tambaleante hacia el parque Esperanza.

Al llegar a la intersección de la calle principal y Bolívar, se apoderó de ella un hechizo de mareo y ella tropezó con la calle, donde el conductor del autobús casi ni la veía y, de todos modos, no podía detenerse a tiempo.

Todd fue un sospechoso brevemente. Lo miraron. Pero como no se encontró nada en la autopsia, excepto los cócteles que había bebido, la muerte de Debora fue declarada accidental.

Accidental.

Pero Laura había hablado con su primo, el del casino. Resultó que el primo sabía que Daniel de la universidad ... recordó un rumor sobre algo llamado gama-hidróxido-butirato.

Una característica de ese "GHB" fue la rapidez con que deja el cuerpo. Laura husmeó un poco más. Hablé con algunas chicas más.

Se hizo seguro Laura nunca había jugado. Otra cosa que su padre le había dicho se había quedado con ella a través de los años.

Él le había dado esto: esa vida era como un juego de cartas. Esa vida repartía las cartas y jugabas con lo que tenías contra las cartas que

aparecían.

Bueno, claro ... pero como dicen ... una pistola bien engrasada supera una escalera de color todas las veces. Feliz Navidad, Daniel.

Al día siguiente, se puso a trabajar como siempre y por la noche cocinó una comida como de costumbre y después, como de costumbre, se sentó junto a la ventana de proa escuchando música clásica.

Ella tenía un sentimiento por la música medieval. Monteverdi era uno de los favoritos ... ella fue particularmente apaciguada por el II Combattimento di Tancredi e Clorinda.

Más allá del jardín, una bruma se deslizaba desde el río. A Laura le gustaba la forma en que el jardín se había vuelto salvaje.

Aunque los brezos tendrían que ser reducidos. Hacia la parte de atrás había un ángel de piedra que se derrumbaba, con el brazo izquierdo roto, las alas astilladas extendidas, su rostro en una sonrisa tranquila, zarzas envueltas alrededor de él ... en busca de luz.

Laura no era religiosa. A veces se sentaba en la Catedral de la Santa Trinidad para escapar del bullicio de las calles. Era un lugar al que ir si necesitabas tranquilidad.

El eco de las pisadas. La luz del sol a través de las vidrieras, las sombras en el pasillo de piedra. Podrías sentarte allí en los asientos de madera pulida, poner auriculares y escuchar a ... Bach, no Monteverdi, y subir a elevados picos.

Seguro que era algo. Laura escucharía, sus ojos y su mente flotando a través de los techos abovedados, las cúpulas y los arcos altos, los mosaicos de los ángeles.

Había algo fascinante en la idea de un ángel.

Laura pensó en la jardinería que iba a hacer. Ella iba a cortar las zarzas de vuelta. Es hora de dejar entrar algo de luz. El crepúsculo se convirtió en oscuridad. La niebla se estaba convirtiendo en llovizna ...

Puso velas frescas en el candelabro, las encendió con una vela y las llevó a la mesa de la ventana. Colocó una fotografía de su hermana sobre la mesa y la giró para que estuviera iluminada por la suave luz de las velas.

Había una tarjeta de cumpleaños hecha en casa en la que había estado trabajando y que no le había enviado. Estaba lleno de flores y buenos deseos y cosas agradables y cosas tontas.

Sostuvo la página sobre la vela, observando cómo la llama la transformaba en ceniza que flotaba como pétalos negros. Los pétalos se posaron en la mesa alrededor de la fotografía de su hermana.

Sacó y desenvolvió el arma de su padre ... su herencia ... atornilló el silenciador. Ella apagó la luz de las velas ... se sentó en la oscuridad pensando en el ángel que había allí afuera: mojado por la lluvia y envuelto en espinas.

Pensó de nuevo en Daniel... y en las personas que se aprovechan de los indefensos. Ella sabía que había otros por ahí. Otros depredadores. Otras víctimas Laura había hecho algunos deberes. Ella tenía una pequeña lista. Ella hizo una línea con el primer nombre.

Subrayó el segundo. Sopló la vela.

Poniéndose una sudadera con capucha, se envolvió una bufanda negra alrededor de la boca ... salió de la habitación.

Dedos ajustando los auriculares. Monteverdi, digo Bach encima, mientras salía hacia la lluvia.

FINAL.